La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII. Murcia 24 de Marzo de 1895. Núm. 257.

SUSCRIPCION: En Murcia 50 cts al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre —Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Hemos regresado de Cartagena y visto la costernación que domina á nuestros hermanos, por la terrible catástrofe del «Reina Regente».

Todo es poco; las lágrimas que se vierten están justificadas.

Nadie pudiera suponesr que el coloso de los mares de la Marina Española, tuviera tan trágico fin.

Nadie, al despedir á sus valientes tripulantes, sangre de nuestra sangre y huesos de nuestros huesos, hubiera creido que desapareciera por el terrible ciclón del 10 de Marzo.

Ya son dos fechas notables más que tenemos los españoles. El 10 de Marzo de 1820, los gaditanos, y el 10 de Marzo de 1895, los cartageneros.

Los gaditanos, conservan las cenizas de sus víctimas, en su histórico San Felipe Neri; los cartageneros, en las aguas de Tarifa.

* * *

Durante nuestra estancia en la vecina ciudad, tuvimos el gusto de saludar y conocer á distinguidas señoritas, que nos favorecen leyéndonos, y que se iniciaron algo molestadas porque las olvidáramos, algunas veces, por nuestras encantadoras murcianas.

Galantes siempre, dimos espontáneas satisfacciones y publicamos en nuestro estimado colega «El Noticiero» de Cartagena, que dirige nuestro querido amigo el ilustrado periodista D. Ricardo Medina, la siguiente improvisación:

NO CABE DUDA

—

El que tal cosa digere
no sabe lo que se pesca.

Dicen que son muy hermosas
las mujeres tarifeñas,
las de Granada y Sevilla,
las de Córdoba y Valencia,
las de Cáceres, Segovia,
las de Lugo y Pontevedra,
las de Teruel y León
y también las madrileñas.
El que tal cosa digere
no sabe lo que se pesca.
Para mujeres hermosas,
ya sean rubias ó morenas,
ni en Tarifa, ni en Madrid,
ni en Córdoba, ni en Valencia.
ni en Sevilla, ni en Granada
habrá mujeres tan bellas,
como son, no cabe duda,
las de Murcia y Cartagena.

* * *

Siempre que visitamos Cartagena venimos gratamente emocionados por las inmerecidas atenciones que se nos dispensan.

Nuestros amigos de aquella tierra y de La Unión, que podemos llamar el *suburbio* mas importante de la pátria de Monroy, nos distinguen siempre con su cariñoso afecto.

Damos gracias en estas líneas á nuestros compañeros en la prensa, D. Ricardo Medina, de «El Noticiero», D. Justo P. Florez, de «El Faro», D. Baldomero Mrdrid, de «Las Noticias» y á otros amigos, entre ellos, á D. José Wandosell, de La Unión, al que felicitamos en su fiesta onomástica y nos honró obsequiándonos expléndidamente en su aristocrática morada.

En ella, asistimos á la fiesta vespertina y tuvimos la satisfacción de conocer á las encantadoras señoritas, Veneranda Mancebo, Salvadora y Anita Saez, Juana Moreno, Clotilde Wandosell, Leonarda Zamora, Juana Conesa, Rita Ceño, Teresa Salinas y otras á quienes rogamos dispensen olvidimos sus nombres, aún cuando tenemos sus imágenes fotografiadas en nuestro pensamiento.

El sexo fuerte estuvo dignamente representado.

La tarde nos pareció corta.

Pepe Wandosell y su distinguida esposa, hicieron los honores de la casa, con la amabilidad que les caracteriza.

Hasta otro año.

Ramón Blanco

Pero ¡demonio! ¿Porqué dirán esos descamisados que hace frío?
Pues yo no lo siento.

MORALEJAS

Por tocar al SERMÓN,
tuvo un grano el marido de Ascensión;
y por tocar á MISA,
se constipó el esposo de Felisa.
Y por eso al marido de Gregoria
no hay quien le haga tocar, no siendo á
(GLORIA.

* * *

Por comer bacalao,
se le hinchó la barriga á Estanislao;
y por comer sardinas,
estuvieron enfermas mis vecinas.
Por lo mismo el beato Don Zenón
en Cuaresma se atraca de jamón.

Vicente Rubio.

Segovia 22 Marzo del 95.

Nuestros estadistas

A. Ximenez del Castillo

PACOTILLA

Toda la española gente
noticias con ansia espera
del vapor «Reina Regente»
y esperando, desespera.

—

Con llana y tranquila mar
y sin inquietud ninguna,
marchó á Tanger á llevar
á la embajada moruna.

—

El barco á Tánger llegó
feliz, con las muras secas
y á los marruecos dejó
en brazos de las marruecas.

—

Como no hubo balanceo,
los señores marroquís
sin asomos de mareo
llegaron á su país.

—

No es extraño que al pisar
el suelo aquel escabroso
se les oyera exclamar.
—¡Alah es grande y bondadoso!

—

De Tánger zarpó el navío
para España, y de repente
fiero temporal impío
le combatió duramente.

—

¿Qué es lo que pasó en el charco?
no se sabe: ¡qué agonía!
¡Solo se sabe que el barco
no ha llegado todavía!

—

Créese con fundamento
que en la borrasca terrible
le arrastró el mar turbulento
por falta de combustible.

—

Por contraste singular
con su graciosa acepcion,
esta vez ha hecho llorar
lo de «*¡se acabó el carbon!*»

—

El hecho es que á Tánger fué,
por Alah bien protegido,
con los marruecos y que
al regresar se ha perdido.

—

Justos son, pues, nuestros lloros
si tenemos esto en cuenta:
¡Alah protege á los moros
y á nosotros nos revienta!

José Estrañi

A Rey muerto Rey puesto.

Á C. S. P.

—

Había en tu palomar
entre varios un palomo
á quien solías mimar,
pero un dia no sé como
le dejastes escapar.

Al ver una puerta abierta
cualquier palomo decente
tengo como cosa cierta
que en casos como el presente
respetaría la puerta.

Pero el tuno, aprovechando
aquel descuido fatal,
se fué volando, volando
sin comprender, que hácia el mal
iba entonces caminando.

Porque varios cazadores
le hallaron y en un momento
inhumanos y traidores
le hirieron ¡qué sentimiento!
en sus remos voladores.

El pretendia aunque herido
y en las ánsias de la muerte
llegar á su hogar querido
pero una mano muy fuerte
le sujetaba oprimido.

Suplicaste entristecida
que te la diera al traidor
que atentó contra su vida
y galante el cazador
te le devolvió enseguida.

Ya no brillaban sus alas
como en otras ocasiones
cuando lucían sus galas
porque á sus tiernos alones
les destrozaron las balas.

Para no verle sufrir
hiciste dos mil excesos
no pudiendo conseguir
con el calor de tus besos
que lograra revivir.